



PALOMA NAVARES

Dedicatorias

Paloma Navares:
La mano que pasaste por tus ojos...

Pilar Ribal

“Ante mi
rodilla relampagueante
se detiene la mano
que pasaste
por tus ojos,

un tintineo
saca certeza
en el círculo que traeré
a nuestro alrededor,

a veces, sin embargo,
muere el cielo
antes
que nuestros añicos”

Paul Celan (“Ante mí”)

La memoria en añicos, como el cuerpo. Los recuerdos tintineando en semillas de un tiempo efímero, ya para siempre infinito habitando el silencio. Cristalizada, la intuición de esa muerte anticipada que es destino y libertad, alumbra palabras posadas en la frágil textura del pétalo, en la carne inerme de la piedra escrita. Suicidio. Muerte. Flores. Piedra. Mar... Poesía.

Muere el cielo en ese azul que es siempre evocación y deseo, transformación, potencia. Muere cada día el cielo mientras se esboza en el alma la premonición del duelo. Y cada momento, cada hora, cada instante, se adueña de su apariencia, dibujando su propio desvanecerse en ese tiempo que ya es sólo imagen.

Apariencia imbricada de experiencia, ensoñación de un doble de vida del que se apropiaron las horas y los días, Paloma Navares conjuga fragmentos de realidad y poesía que, en sus manos, poseen esa misteriosa cualidad de hacer visible el sentimiento. Como un collar de “pensamientos” o una cascada de rezos, sus últimas obras dedicadas a la muerte, el suicidio o la locura, son tan profundas en su sencillez como complejas en su desplegarse más allá de sí mismas. Concebidas bajo el estímulo de esas palabras ajenas que, como huellas y trazos capturados al vuelo en caligrafías, emergen en constelaciones de signos inventados,



De Buganvillas, fucsia.

A Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath y Anne Sexton. 2005
Fotografía. 125 x 125 cm. Edición de 7

vistos, presentidos, estas piezas de la artista se sitúan en un punto donde la imagen se cruza con la poesía visual.

Dijo Maria Zambrano que "la cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás". Y es esa esencia de una realidad dispersa la que es materializada y recreada poéticamente por Navares, para trascenderla, para llevarla más allá de sus propios límites, en imágenes metafóricas que reviven la experiencia de ese arte "de autor" que, siguiendo el paralelismo con la literatura, se piensa en la lógica de esa ecuación que hace del artista y el receptor partes integrantes de un mismo proceso de búsqueda y descubrimiento.

Fue y es Paloma pasajera de mirada instantánea y profunda, que ha atravesado siglos de imagen en pos de esos valores universales con los que se puede seguir analizando el presente, como en estas piezas en las que nos conduce sutilmente hacia esas voces cuyas historias ha hecho suyas. Capaz de ver en la voz de sus almas heridas el eco del dolor de toda una humanidad, ahora, como antes en sus series dedicadas a la meditación sobre la convención pictórica y la identidad de la mujer mediante las Venus y otras iconografías femeninas, sabe la artista que ninguna imagen -aunque se asocia por siempre a esa pulsión milenaria que induce a evocar lo ya extinto- es un doble vacío, una mera copia inmutable, una sombra apresada en las texturas de la materia. Pues, como en el caso del poeta, cada imagen elaborada en clave artística -es decir, concebida para generar conciencia- es el fruto de esas profundas inquietudes individuales que, desde el principio de la filosofía, siguen dando sentido a la vida.

Haciendo suyas los textos que alientan sus últimas piezas, Paloma Navares reitera ese ritual alquímico que convierte un simple objeto o materia en el equivalente formal de un pensamiento abstracto, atendiendo al deseo de presencia, esa pulsión estética o impulso ancestral que anima y da sentido a toda creación, y produciendo piezas artísticas con elementos cotidianos tan íntimo y cercanos, como frascos, lupas, saleros, copas o cortinas. Tocar con las manos y dar una forma propia a aquello que tiene ya entidad en nuestro espíritu, nombrar en la materia aquello que ya existe en la mente, en el alma. Hacer de un simple paisaje marino la visión analógica de ese acto supremo de disolución que es el suicidio, he ahí la "cosa" complejísima y real a la que se enfrenta la artista. Poseer vida, experiencia, sentido y transformarla en una meditación visual,



Ariel. A Sylvia Plath. 2004

Fotografía. 60 x 60 cm. Edición de 7

empañar esas imágenes sencillas de cualidades simbólicas en las que puedan revivir los mitos, antiguos o recientes (como todos estos que ahora escribe al pie de sus obras), he ahí algunas de las constantes del trabajo de Paloma Navares. Ella sabe que, aun hoy, cuando las prácticas artísticas se escinden en el ámbito conceptual de otras disciplinas, sigue teniendo sentido repensar el presente desde la conciencia de que toda herencia cultural ha de ser transferida, recreada, inventada en esos nuevos códigos visuales que descubre el arte en cada nuevo tiempo, para hacerlo propio y nuevo.

Imbuida de la ambición de seguir construyendo cultura sobre las bases del vastísimo legado configurado por las palabras y las cosas que, parafraseando a Foucault, constituye nuestra identidad más profunda, la obra de Paloma Navares no renuncia, más bien al contrario, a todas las nuevas tecnologías y metodologías que "deshumanizarían" supuestamente el acto creador para llevarlo a un terreno de posible "no autoría", pero, eso sí, manifiesta una clara vocación humanista, comunicativa y narrativa que se vislumbra en todas sus imágenes fotográficas, en sus esculturas, en sus dibujos, acciones y montajes escultóricos, en sus instalaciones... todas ellas, en suma, espejo de eso que llamamos belleza. Porque, como señaló Stefano Zecchi, a través de esas cualidades espirituales de la materia que resultan de la armonía y la empatía respecto a la apariencia, cumplen las obras de arte su función de ser vehículo de un conocimiento superior y hacen posible una comprensión distinta de la realidad, como si ésta, de repente, nos iluminara.

Concisas, sin desviarse nunca hacia lo excesivo, conjugando en un mismo código estético distintos motivos y materiales y casi siempre íntimamente relacionadas con su propia biografía (hechas generalmente a su imagen y semejanza y en paralelo a sus propias etapas vitales), las obras de Paloma Navares se resuelven con acierto según la estética contemporánea del fragmento, pero en ningún caso precisan de la interrelación serial para desprender sus significados. Más que fragmentos entendidos como tales, sus esculturas -como esas cabezas de las que se derraman lágrimas de flores y cristal o esas manos transparentes que abrazan y hacen suyas el dolor y la esperanza-, así como sus fotografías y otros trabajos sobre distintos soportes, son imágenes analógicas completas, obras de arte cerradas en sí mismas, completas.

...

Este texto continúa en el CD



Pensamientos. A Emily Dickinson. 2005
Fotografía. 125 x 125 cm. Edición de 5



Orquídea. A Ono No Komachi, Okamoto Kanoko. 2007
Fotografía. 60 x 60 cm. Edición de 7





Jardín de la melancolía. Al hombre cansado de la vida.
2004-2006
Tubos metacrilato, fotografía, luz



Cadmio de forsythia. En el bosque. A Ryunosuke Akutagawa. 2005
Escultura. 250 x 80 x 20 cm. Variable. Fotografía, útiles de pesca, varillas de acero. Ed. 7





Ernst Meister

Percy Sheller

Plant drawing

Alfonsina Storni

a:
virginia woolf
arthur cravan
alfonsina storni
percy sheller
ernst meister



Cantos Rodados. 2004

Instalación. 330 x 180 x 55 cm. Variable

Fotografía, útiles de pesca, acero. Edición 6

complexity, the ghostly dreamed thing; that which is invented; that which was and that which will never be". And this is the essence of the disperse reality materialized and poetically recreated by Navares, to transcend it, to carry it beyond its own limits in metaphoric images that relive the experience of this "writers' art", which, following up the parallelism with literature, makes us think of the logic of an equation that makes artist and receiver integral parts in a process of search and discovery.

Paloma was and is a passenger with a profound instantaneous vision, who has waded through centuries of images in search of these universal truths with which to continue analyzing the present. Through a head which is a replica and a double, a fragment of an identity while at the same time the supporting media, she carries us subtly towards the female voices whose stories she has made her own. She is capable of seeing the echo of all humanity in the voice of an injured soul like her own. Now, as in a former series in which she meditated on pictorial conventions and women's identity through the Venuses and other female iconography, the artist knows that no image, even though it has been associated for thousands of years, can induce us to evoke that which is now extinct - it is a double emptiness, merely an oblivious copy, a shadow trapped in the textures of the material as in the case of the poet, each image elaborated in an art code - that is to say, conceived to generate consciousness - is the fruit of this profound individual restlessness, which, since the beginning of philosophy, continues to make sense out of life.

Paloma Navares insists on this alchemistic ritual which can convert a simple object or matter in the formal equivalent of an abstract thought and follows the logia of the desire to be there, the aesthetic pulsation or ancestral impulse that encourages and makes sense out of all creation, producing art works of everyday objects like jars or curtains. With a touch of her hands she gives a form of its own to things that already have a conceptual entity in our spirit, being able to name, in matter, that which already exists in our mind, in our soul. Turning a simple seascape into the analogical vision of a suicide, that supreme dissolute act, the complex and real "thing" the artist faces. possessing life, experience, senses...and transforming it into a visual meditation, fogging the simple images of symbolic qualities in which to relive myths, ancient or recent (like the ones she now writes below her work) this is one of the constants in Paloma Navares' art. She knows, even today, when artistic practice breaks into the conceptual fields of other disciplines , it is still worth rethinking the present,



Cantos rodados, de los sueños. A Carl Jung. 2004
Fotografía. 125 x 125 cm. Silicona, metacrilato, aluminio
Edición de 7

realizing that any cultural heritage must be transferred, recreated, invented in these new visual codes that art discovers in each new age, renewing and assimilating them.

Filled with her ambition to continue building on the bases of the immensely vast legacy made up of words and things that, paraphrasing Foucault, constitute our deepest cultural identity, the work of Paloma Navares manifests, without renouncing (much to the contrary) all the new technologies and methodologies that should supposedly "dehumanize" the creative act, taking it into the terrain of possible "no-authorship" - clearly a humanistic vocation, communicative and narrative that can be seen in all of her photographic images, sculptures, drawings, actions and sculptural assemblies, in her installations.. each of them mirroring what we call beauty. Because, as Stefano Zecchi demonstrated, through the spiritual qualities of matter resulting from harmony, and empathy with respect to appearance, works of art fulfil their mission as vehicles of a superior knowledge, making a different understanding of reality possible, as if, suddenly, we were illuminated by it.

Concise, never excessive, conjugating in the same aesthetic code different motifs and materials, almost always intimately related to her own biography, (usually using images of herself, parallel to her own life stages) the works of Paloma Navares move easily among the contemporary logia of fragmentation, but in no case do they need serial interrelating in order to spread their meaning.

More than fragments understood as such, her sculptures-like these heads from which the falling tears are flowers or glass or the transparent hands that embrace pain and hope, taking them on as their her own - like the photographs and other works on different supporting media are complete analogous images, works of art closed in around themselves, complete.

...
This text continues in the CD

Viento del oeste. A Percy Sheller. 1997
Fotografía. 125 x 80 cm



Alma desnuda que angustiada y sola
Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,
Que puede ser un lirio, una violeta,
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta
Y ruga cuando está sobre los mares,
Y duerme dulcemente en una grieta.

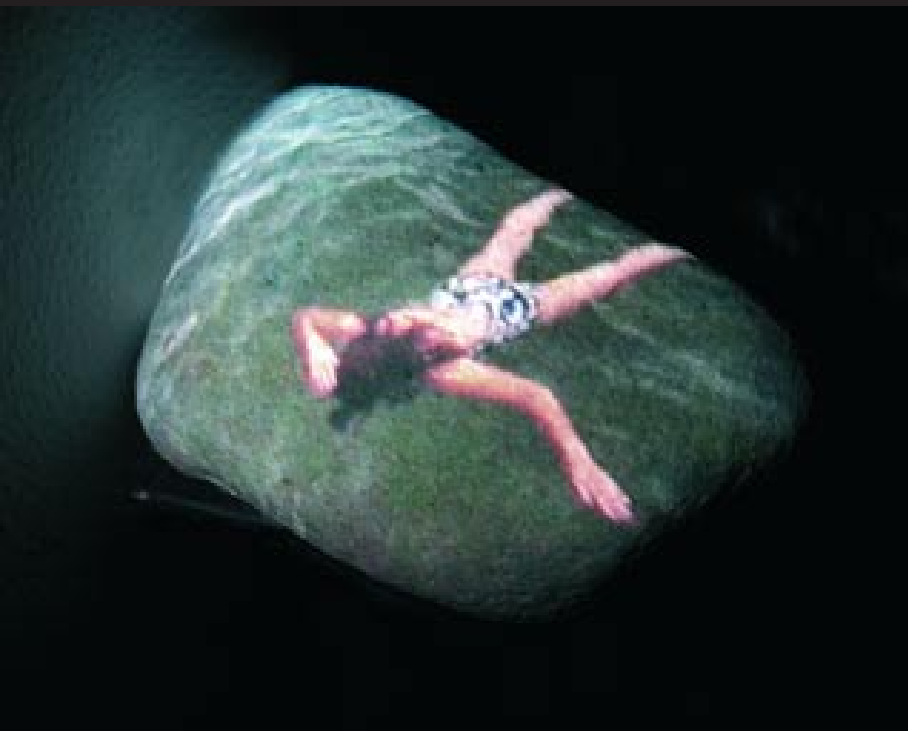




Mar del plata. A Alfonsina Storni. 1987

Vídeo-proyección sonora. Proyector, lector de vídeo

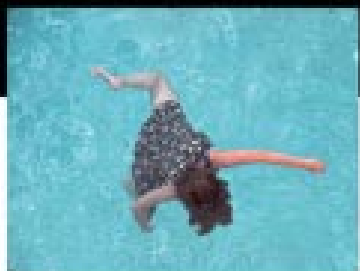




Canto rodado. El Bany. A Virginia Woolf. 2004

Vídeo-escultura. Vídeo 1987. 15 x 17 x 14 cm

Canto rodado, varilla de acero, proyector, lector de vídeo



Cuna de agua. La perla.

A Alfonsina Storni. 1987

3 x 13 x 11 cm. Vídeo proyección, concha

PALOMA NAVARES
www.navares.com

Dedicatorias
Exposición multidisciplinar
29 nov 07 - 12 ene 08

Del alma herida, 1987-2007
Contenido del CD:

• **Textos:**

Pilar Ribal, Antón Castro, Margarita Ledo, Marie-Linde Ortega,
Danielle Delouche

(Español, Francés, Italiano, Alemán, Inglés)

• **Obras**

• **Currículum / Bibliografía**

galeria **isabel hurley**

paseo de reding 39 bajo 29016 malaga t-f 952 223 895

www.isabelhurley.com info@isabelhurley.com